

hallaron. Pidiéronle de lo caro. Respondió que su señor no lo tenía, pero que, si querían agua barata, que se la daría de muy buena gana.

« — Si yo la tuviera de agua, — respondió Sancho, — pozos hay  
5 en el camino, donde la hubiera satisfecho. ¡ Ah bodas de Camacho

mino una *ermita*, y respecto de ésta propuso el primo que llegasen á beber; no hallaron vino, y siguieron caminando hasta la venta, donde pernoctaron. Todo se remedia leyendo: *Siguieron todos tres el derecho camino de la venta y la ermita, á la cual (á la ermita) llegaron un poco antes de anochece.* » (1)

Ahora bien: expuestas ya las dudas y vacilaciones de los doctos que nos han precedido en tan ingrata labor, tócanos decir que, por temor á no responder del acierto (con todo y haber invertido largas horas en el estudio de la susodicha variante), queda el texto tan confuso como salió de la oficina de Juan de la Cuesta; y, si alguien replica que este pobre criterio no cabe en una edición como ésta, ese lector queda desde este momento invitado á dar una explicación exacta y satisfactoria, porque nosotros, sin sentirnos humillados, seremos los primeros en publicar la gallardía de ingenio de quien tal hiciera, y puede contar desde luego con nuestro profundo y sincero agradecimiento.

Echar la culpa al borrador; decir que la mano no escribe siempre cuanto le dicta el pensamiento; que el cajista saltó de una línea á otra; que leyó en la segunda una palabra de la primera; ó achacarlo siempre á precipitación de Cervantes, como si los trozos esculturales pudieran componerse de primera intención y de corrido; son recursos lícitos á los que es fácil acogerse. Mas conviene renunciar en este caso á tales procedimientos; importa decir que la obscuridad del pasaje proviene de no imaginarse claramente la topografía del terreno. Ello es cierto: la *ermita* no estaba al pie del camino, como sin duda lo estaba la *venta*; por lo que bien pudo decir el escritor que « *siguieron todos tres el derecho camino de la venta, á la cual llegaron un poco antes de anochece*, y, entonces, dijo el primo á D. Quijote que se llegasen á la ermita á beber un trago. Apenas oyó esto Sancho Panza, cuando encaminó el rucio á ella (á la ermita) », que no estaba lejos del camino.

Bien puede asegurarse que ésta, ó muy parecida, hubo de ser la redacción del debatido pasaje; mas, entendiendo que en textos como el que se analiza es deber de la crítica detenerse ante ellos, esto es, no retocarlos sino cuando el absurdo se juzgare evidente, optamos (lo contrario fuera osadía imperdonable) por dejarlo tal como parece salió de las manos del cajista ó, por ventura, del corrector de la imprenta.

1. *Pidiéronle de lo caro.* —

« Gobernando estan el mundo  
Cogidos con queso añejo,  
En la trampa de lo caro,  
Tres gabachos y un gallego. »

(Musa 6. Rom. 17.)

Si no ha de tenerse como nota humorística (que por tal la juzgamos) lo de *agua barata*, Quevedo, al decir *de lo caro*, como tantos otros escritores, quiso significar, no de lo más *barato*, sino de lo *mejor*, de lo de precio más subido.

(1) *Las 1633 notas á la primera edición*, reproducida por D. Francisco López Fabra; pág. 137, col. 1.<sup>a</sup>

y abundancia de la casa de D.<sup>a</sup> Diego, y cuántas veces os tengo de echar menos! »

Con esto dejaron la ermita y picaron hacia la venta, y á poco trecho toparon un mancebito que delante dellos iba caminando no con mucha priesa<sup>b</sup>, y, así, le<sup>c</sup> alcanzaron. Llevaba la espada sobre  
5 el hombro, y en ella puesto un bulto ó envoltorio, al parecer de sus vestidos, que, al parecer<sup>d</sup>, debían de ser los calzones ó gregüescos y herreruero y alguna camisa, porque traía puesta una ropilla de terciopelo con algunas vislumbres de raso y la camisa de fuera. Las  
10 medias eran de seda, y los zapatos cuadrados á uso de corte. La edad llegaría á diez y ocho ó diez y nueve años, alegre de rostro y, al parecer, ágil de su persona. Iba cantando seguidillas para entre- tener el trabajo del camino. Cuando llegaron á él acababa de cantar una (que el primo tomó de memoria), que dicen que decía:

« Á la guerra me lleva  
Mi necesidad;  
Si tuviera dineros<sup>e</sup>  
No fuera en verdad. »

15

a. ...de Diego. FK. — b. ...mucha prisa | — d. ...que debían. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. —  
y. MAI. — c. ...así lo alcanzaron. GASF. | e. ...dinero. BAR.

6. ...un... envoltorio, al parecer de sus vestidos, que, al parecer, debían de ser los calzones. — Para los que entienden que la enfadosa repetición de unos mismos términos es prenda de espontaneidad naturalista, no hay aquí corrección digna de censura.

15.

« Á la guerra me lleva  
Mi necesidad. —

No por propia complacencia ni por suerte, sino por exigencias de la dura necesidad, va á la guerra este mozalbete, en quien se personifican otros muchos que, como él, corrian á alistarse bajo las banderas de nuestros ejércitos. También marchan á la guerra aquellos dos capitanes que se embarcaron en Barcelona para Nápoles; y, si no les aqueja la miseria (como al mancebo con quien acaba de topar D. Quijote), su caudal, que no pasa de doscientos ó trescientos escudos, consiente en verdad pocos ensanches.

Si tal era el presente de los que iban á dar su sangre y acaso sus vidas en los campos de batalla; el porvenir de los héroes, que cubiertos de heridas se restituían á la patria, ¿ presentábase más halagüeño? Como el de Cervantes, á quien D. Juan de Austria señaló tres escudos al mes por su esforzado comportamiento en la más alta acción que vieron los siglos; ó como el caso de Vicente de la Roca, aquel soldado vano y presuntuoso, de cuya modestísima posición, al regresar de brillantes campañas, dejó el novelista valiente retrato:

« En esta sazón vino á nuestro pueblo un Vicente de la Roca, hijo de un pobre labrador del mismo lugar, el cual Vicente venia de las Italías... vestido



El primero que le habló fué D. Quijote, diciéndole: «—Muy á la ligera camina vuesa merced, señor galán. Y ¿adónde bueno? Sepamos, si es que gusta decirlo.»

Á lo que el mozo respondió: «—El caminar tan á la ligera lo causa el calor y la pobreza, y el <sup>a</sup> adónde voy es á la guerra.

—¿Cómo la pobreza?—preguntó D. Quijote;—que por el calor bien puede ser.

—Señor,—replicó el mancebó,—yo llevo en este envoltorio unos gregüescos de terciopelo, compañeros de esta ropilla: si los gasto en el camino no me podré honrar con ellos en la ciudad, y no tengo con que comprar otros. Y, así por esto como por orearme, voy desta manera hasta alcanzar unas compañías de infantería que no están doce leguas de aquí, donde asentaré mi plaza, y no faltarán bagajes en que caminar de allí adelante hasta el embarcadero, que dicen ha de ser en Cartagena; y más quiero tener por amo y por señor al rey y servirle en la guerra que no á un pelón en la corte.

—¿Y lleva vuesa merced alguna ventaja, por ventura?—preguntó el primo.

—Si yo hubiera servido á algún grande de España ó <sup>b</sup> algún principal personaje,—respondió el mozo,—á buen seguro que yo

a. ...y adonde. ARG., BENJ. — b. ...ó á algun. TON.

á la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dijes de cristal y sutiles cadenas de acero. Hoy se ponía una gala y mañana otra; pero todas sutiles, pintadas, de poco peso y menos tomo. La gente labradora (que de suyo es maliciosa, y, dándole el ocio lugar, es la misma malicia), lo notó, y contó punto por punto sus galas y preseas, y halló que los vestidos eran tres, de diferentes colores, con sus ligas y medias; pero él hacia tantos guisados é invenciones dellos, que, si no se los contaran, hubiera quien jurara que había hecho muestra de más de diez pares de vestidos y de más de veinte plumajes.» (I, 51.)

En general, no era otra la condición del soldado. De ahí las quejas que se elevaban al Rey, quejas que nuestro discretísimo autor suavizó diciendo al final de este capítulo:

«...ya se va dando orden cómo se entretengan y remedien los soldados viejos y estropeados, porque no es bien que se haga con ellos lo que suelen hacer los que ahorran y dan libertad á sus negros.»

La protesta de los que, habiendo peleado por la patria, vivían en la estrechez (para no decir en la miseria), dió origen á graves preocupaciones y á no pocos disentimientos entre los hombres de letras y los que habían hecho profesión de las armas.

14. ...hasta el embarcadero, que dicen ha de ser en Cartagena.—Esta cita, y alguna otra referente al mismo puerto, han sido parte á la conjetura de que en dicho sitio se embarcó Cervantes al salir para Italia.

la llevara; que eso tiene el servir á los buenos, que del tinelo suelen <sup>a</sup> salir <sup>b</sup> á ser alférez <sup>c</sup> ó capitanes <sup>d</sup>, ó con algún buen entretenimiento. Pero yo, ¡desventurado!, servi siempre á catarribas y á gente advenediza, de ración y quitación tan misera y atenuada, que en pagar el almidonar <sup>e</sup> un cuello se consumía <sup>f</sup> la mitad della; y sería tenido á milagro que un paje aventurero alcanzase alguna siquiera razonable ventura.

—Y dígame, por su vida, amigo,—preguntó D. Quijote:—¿es posible que, en los años que sirvió, no ha podido alcanzar alguna librea?

—Dos me han dado,—respondió el paje;—pero, así como el <sup>g</sup> que se sale de alguna religión antes de profesar, le quitan el hábito y le vuelven sus vestidos, así me volvían á mí los míos mis amos, que, acabados los negocios á que venían á la corte, se vol-

a. ...tinelo puede salir. ARG., BENJ.  
—...tinelo suelen sus pages salir. ARG., BENJ.  
—b. ...salir uno á ser. ARG., BENJ. —  
c. ...ser alféreces ó. TON., CL. — d. ...ó

capitan ó. ARG., BENJ. — e. ...almidonar de un. TON. — f. ...se consume la. TON. — g. ...como al que. TON., ARR., CL., ARG., MAL., BENJ.

1. ...que del tinelo suelen salir á ser alférez ó capitanes.—Vese claramente, en el ejemplo que sigue, qué cosa era el tinelo:

«...entrando, dijo á un despensero de la casa que me regalase: él entendió sin duda que me reglase, y así lo hizo: de manera que de pura dieta casi se me vino á juntar el pecho con el espinazo. Era ya tarde, y mostróme el dicho despensero un tinelo donde comían los criados más importantes de la casa, como son gentileshombres y pages. Llegóse la hora de cenar, y el tinelo estaba más oscuro que la última cubierta del navío.» (V. ESPINEL. *El escudero Marcos de Obregon*, descanso 8.º)

Conviene observar, pasando á otro orden de ideas, que el mismo Cervantes dijo, en el *Viaje del Parnaso*:

«De gallardos alféreces llevadas...»

(Cap. 7, v. 44.)

4. ...á gente advenediza, de ración y quitación tan misera y atenuada.—Mayor laceria aun pasaba el desventurado Lázaro

«...y en toda la casa no había ninguna cosa de comer, como suele estar en otras... Solamente había una horca de cebollas, y tras llave, en una cámara en lo alto de la casa; destas tenía yo de ración una para cada cuatro días.» (*Lazarillo del Tormes*, trat. II.)

En cuanto á quitación, baste también un ejemplo:

«Si no les pudieren hacer mercedes, á lo menos páguenles muy bien las quitaciones.» (GUEVARA. *Avisos*, cap. 8; «Biblioteca de Rivadeneira».)

De ración y quitación juntas, sirva esta cita, sacada de nuestros *Cuerpos legales*:

«Por la primera vez pierda cualquier merced y ración y quitación que de Nos tuviere.»



vían á sus casas y recogían las libreas que por sola ostentación habían dado.

— Notable espilorchería, como dice el italiano, — dijo D. Quijote. — Pero, con todo eso, tenga á felice ventura el haber salido de la corte con tan buena intención como lleva; porque no hay otra cosa, en la tierra, más honrada ni de más provecho que servir á Dios primeramente y luego á su rey y señor natural, especialmente en el ejercicio de las armas, por las cuales se alcanzan<sup>a</sup>, si no más riquezas, á lo menos más honra que por las letras, como yo tengo dicho muchas veces; que, puesto que han fundado más mayorazgos las letras que las armas, todavía llevan un no sé qué de las armas á los de las letras, con un sí sé qué de esplendor que se halla en ellos que los aventaja á todos. Y, esto que ahora le quiero decir, llévelo en la memoria, que le será de mucho provecho y alivio en sus trabajos; y es que, aparte la imaginación de los sucesos adversos que le podrán venir, que el peor de todos es la muerte, y, como esta sea buena, el mejor de todos es el morir. Preguntáronle á Julio César, aquel valeroso emperador romano, cuál era la mejor muerte<sup>b</sup>. Respondió que la impensada, la de repente y no prevista. Y, aunque respondió como gentil y ajeno del conocimiento del verdadero Dios, con todo eso dijo bien, para ahorrarse del sentimiento humano; que, puesto caso que os maten en la primera facción y refriega, ó ya de un tiro de artillería ó volado de una<sup>c</sup> mina, ¿qué importa?, todo es morir, y acabóse la obra. Y, según Terencio, más bien parece el soldado muerto en la batalla que vivo y salvo en la huida, y tanto alcanza de fama el buen soldado cuanto tiene de

a. ...se alcanza, si. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. — b. ...muerte? Y el respondió. TON.  
c. ...de un mina. BOW.

5. ...no hay otra cosa, en la tierra, más honrada ni de más provecho que servir á Dios primeramente y luego á su rey y señor natural. — ¡Qué amor y lealtad á la persona del monarca!

17. Preguntáronle á Julio César, aquel valeroso emperador romano. — Vindicar á Cervantes por el uso de la palabra *emperador*, lo hemos tenido siempre como nota de puerilidad.

24. Y, según Terencio, más bien parece el soldado muerto en la batalla que vivo y salvo en la huida. — Declaran, los comentadores que nos han precedido, no haber hallado ni en Terencio ni en Vegecio esta hermosa máxima, de la que Cervantes andaba enamorado, pues la consignó en el «prólogo» de este propio libro y la firmó en el *álbum de un peregrino español*, Croriano, personaje que figura en el cap. 1.º, lib. IV del *Persiles*.

obediencia á sus capitanes y á los que mandar le pueden. Y advertid, hijo, que, al soldado, mejor le está el<sup>a</sup> oler á pólvora que á<sup>b</sup> algalia, y que si la vejez os coge en este honroso ejercicio, aun que sea lleno de heridas y estropeado ó cojo, á lo menos no os podrá coger sin honra, y tal que no os la podrá menoscabar la pobreza; cuanto más que ya se va dando orden cómo se entretengan y remedien los soldados viejos y estropeados, porque no es bien que se haga con ellos lo que suelen hacer los que ahorran y dan libertad á sus negros cuando ya son viejos y no pueden servir, y<sup>c</sup>, echándolos<sup>d</sup> de casa con título de libres, los hacen esclavos de la<sup>e</sup> hambre, de quien no piensan ahorrarse sino con la muerte. Y por ahora no os quiero decir más, sino que subáis á las ancas deste mi caballo hasta la venta, y allí cenaréis conmigo, y por la mañana seguiréis el camino, que os le dé Dios tan bueno como vuestros deseos merecen. »

El paje no aceptó<sup>f</sup> el convite de las ancas, aunque sí el de cenar con él en la venta; y á esta sazón dicen que dijo Sancho entre sí: « — ¡Válate Dios por señor! Y ¿es posible que hombre que sabe decir tales, tantas y tan buenas cosas como aquí ha dicho, diga que ha visto los disparates imposibles que cuenta de la cueva de Montecosinos? Ahora bien, ello<sup>g</sup> dirá. » Y, en esto, llegaron á la venta á tiempo que anochecía, y no sin gusto de Sancho, por ver que su señor la juzgó por verdadera venta y no por castillo, como solía. No hubieron bien entrado, cuando D. Quijote preguntó al ventero

a. ...está oler. TON. — b. ...algalia. BENJ. — d. ...echándoles de. BOW. — e. ...esclavos del hambre. MAL. — f. ...no aceptó el. V.<sup>3</sup>, BAR. — g. ...bien el lo dirá. BAR.

2. ...al soldado, mejor le está el oler á pólvora que á algalia. — Era, el segundo oficio de la Celestina, el de perfumera:

«...en su casa hazia perfumes, falsaua estoraques, menjuy, animes, ámbar, algalia, poluillos, almizcles, mosquetos.» (*Calisto y Melibea*, auto I.)

21. Y, en esto, llegaron á la venta á tiempo que anochecía. — En opinión de Clemencin pudiera y debiera suprimirse el inciso arriba escrito, pues halla en él contradicción con lo dicho anteriormente, á saber, que *llegaron á la venta un poco antes de anochecer*. No ha faltado quien saliese al encuentro de Clemencin, diciendo: «hubo dos llegadas á la venta: la primera, antes de anochecer; la segunda, cuando anochecía». La diferencia de tiempo, entre el marcado en una y otra expresión, la explican de esta suerte: que la ermita debía estar muy cerca de la venta y que no se detuvieron en ella, puesto que la sotaermitaño les dijo que no había de lo caro.

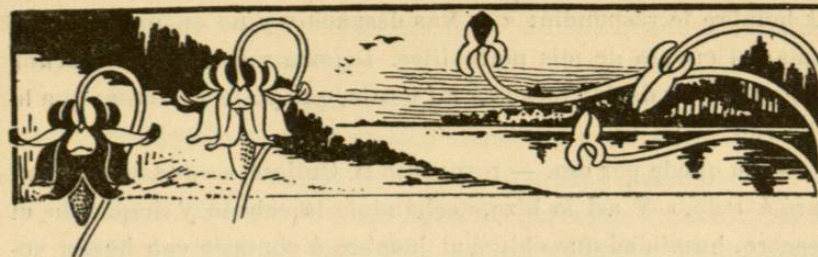
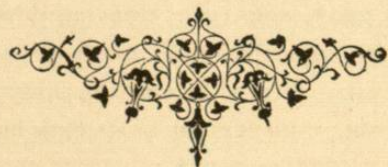


por el hombre de las lanzas y alabardas; el cual le respondió que en la caballeriza estaba acomodando el <sup>a</sup> macho. Lo mismo hicieron de sus jumentos el primo <sup>b</sup> y Sancho, dando á Rocinante el mejor pesebre y el mejor lugar de la caballeriza.

a. ...acomodando al macho. MAI.

b. ...el sobrino y. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4</sub>,<sup>3</sup>, BAR., BOW. — ...el sobrino y. A.<sub>1</sub>.

2. Lo mismo hicieron de sus jumentos el primo y Sancho. — Estimando como yerro bien notorio la lección *sobrino* que trae Cuesta, y que repitieron otros, no hemos tenido inconveniente en sustituirla por la de *primo*.



## CAPÍTULO XXV

Donde <sup>a</sup> se apunta <sup>b</sup> la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero con las memorables adivinanzas <sup>c</sup> del mono adivino <sup>d</sup>

No se le cocía el pan á D. Quijote, como suele decirse, hasta oír y saber las maravillas prometidas del hombre conductor <sup>e</sup> de las 5 armas. Fuéle á buscar donde el ventero le había dicho que estaba, y hallóle, y díjole que en todo caso le dijese luego lo que le había de decir después acerca de lo que le había preguntado en el camino.

a. De donde se. BAR. — b. Donde se cuenta la. ARG. — c. ...adivinanzas. BAR. — d. ...adivino. BAR. — e. ...conductor. TON., BOW., GASP., MAI., FK.

Á risa de burla, á la par que de gozo artístico, provoca la siguiente historia. De «burla» porque risible es el empeño de los dos rebuznadores; de «gozo artístico» porque nada tan deleitoso como el rebuznar de entrambos regidores, en cuyo ejercicio asnal la bella imitación de la realidad vence á la grosera naturaleza, á la minuciosa y estricta fidelidad de una copia servil.

Engárgase de nuevo á tan singular episodio la figura más truhanesca y simpática á que dió realidad y vida el ingenio de Cervantes: la figura de Ginés de Pasamonte, constante motivo de regocijo, cuya reaparición en escena, ahora con celebrado retablo, viene á renovar en la memoria de los lectores aquella leyenda popularísima en España, la leyenda de Melisendra, esposa de D. Gaiferos, supuesto paladin francés.

Línea 2. Donde se apunta la aventura del rebuzno. — Dos reparos se han hecho contra la redacción de este epigrafe: 1.º, que *apunta* es errata por *cuenta*; 2.º, que en *se apunta* huelga el *se*.

Por lo que mira al primero, no hay yerro de imprenta, ya que, así en este epigrafe como en otros, sólo se anuncian las aventuras en que toma parte el héroe: por eso aquí se refieren únicamente los antecedentes, el risible suceso